

LOS CUATRO HERMANOS

Érase una vez, una familia muy buena, ordenada, simpática todos se llevaban muy bien. Vivían la madre, el padre, tres niñas y un niño.

La madre se llamaba Sandra, el padre Miguel, una de las niñas tenía siete años y se llamaba Maite, otra tenía diez años y se llamaba Dulce María y la mayor tenía trece años y se llamaba Anahis. El niño era muy guapo y se llamaba Diego, tenía doce años. Se portaban todos de maravilla.

Un mal día vinieron unos vecinos y se hicieron amigos, pero eran muy malos. En esa casa vivían: la madre Irene, el padre Pepe y un niño muy feo que se llamaba Pablo y tenía once años. Esa familia tenía la casa hecha un asco y no hacían nada.

El domingo Maite, Dulce María, Anahis y Diego fueron a jugar con él. Llamaron a la puerta y nadie les abrió. Los vecinos sí los escucharon pero no querían que vieran la casa así de sucia. El lunes, cuando todos iban al colegio vieron al vecino, y le dijeron que habían ido a su casa, Pablo mintió para escusarse una y otra vez, así toda la semana. El domingo observaron la casa con unos catalejos y vieron a Pablo en su habitación, fueron corriendo a su casa pero nadie les abrió. Pablo en lugar de aclarar las cosas volvió a mentir.

Maite, Dulce María, Anahis y Diego sacaron muy buenas notas en el colegio y sus padres les regalaron un Pastor Alemán a Pablo se lo comían los celos y la envidia. Los niños preguntaron a su profesora si podían llevar el perro al colegio y les dijo que sí pero que tenían que hacer una redacción sobre su animalito. Cuando llegaron a su casa se pusieron a escribir la redacción que empieza así:

Nuestro perro se llama Rey, es de color canela, marrón y negro, tiene los ojos marrones y sólo cuenta con seis meses. Es muy gracioso, obediente y muy lindo. Para nosotros es el mejor.

Cuando terminaron hicieron los deberes, cenaron, jugaron y se acostaron ansiosos por leer a todos la redacción sobre su querido perrito.

A la mañana siguiente llevaron a su perro al colegio y la profesora lo utilizó para explicar los animales vertebrados. En cuanto lo cogió empezó a chuparle las manos y a ladrar: "guau, guau" llamando la atención de todos los niños que lo acariciaban y se reían al verlo. Todos estaban orgullosos del perrito menos Pablo que era muy celoso y quería el perro para él solo.

Al día siguiente, Pablo les pidió perdón por su actitud y aprovechó para decirles que si podían jugar en su casa ya que él no tenía muchos juguetes. Los tres hermanos estuvieron de acuerdo.

En primavera fueron con sus padres al campo a coger espárragos, vieron un esqueleto de burro y a un conejo salir de los matorrales. Rey, el perro, también estuvo con ellos y se divirtió mucho corriendo detrás del conejo.

Llegó el verano y como habían sacado muy buenas notas iban todos los días a la playa. Hacían castillos, muros y una piscina de arena, buceaban, nadaban ... no paraban ni un minuto...

Un día fueron con Pablo al parque, todos muy guapos menos Pablo que era feísimo aunque eso a ellos no les importaba ya que lo que importa de verdad es el corazón de cada uno pero él no tenía nada de bueno, ni siquiera era ordenado...

Al día siguiente los cuatro niños fueron a casa de Pablo y llamaron a la puerta: ding, dong... sonó el timbre y Pablo abrió.

_ Hola, ¿por qué no nos enseñas tu casa? - dijeron los cuatro.

_ ¿Eeeee? No, no - dijo Pablo - Mejor mañana, mi madre está limpiando y no quiere que le ensucie.

_ Bueno. Adios - dijeron los cuatro niños.

Ese mismo día los padres de Pablo se iban de viaje y pensó que aprovecharía para limpiar. En cuanto se fueron empezó a limpiar todo lo que él antes había ensuciado y dejó la casa preciosa y ordenada.

Los niños volvieron a casa de Pablo y al entrar exclamaron.

_ ¡Ooooooh! Tienes una casa muy bonita

Se tomaron un refresco y se pusieron a ver la tele.

_ ¿Y tus padres? - preguntó Diego.

Pablo, a toda prisa se inventó algo.

_ Han ido al supermercado y después iban con mi abuela al médico...

Contó una gran trola pensando que si sus padres se enteraban se iban a enfadar. En eso Dulce María exclamó:

_ ¡Corre, mira la hora que es, las nueve y media y mamá nos dijo que estuviéramos a las nueve! Bueno, gracias Pablo, adios.

Al llegar la madre les riñó pero no los castigó.

Como premio por sus buenas notas les compraron un ordenador y les llevaron a Isla Mágica.

En Isla Mágica se lo pasaron muy bien probando todos los juegos de agua, comiendo chuches, haciendo fotos y compras. También vieron las atracciones y los fuegos artificiales.

Cuando llegaron a su casa vieron que todo estaba revuelto .

_ ¡Mamá, mamá mira nuestros cuartos. Nos han robado!

Llamaron a la policía que investigó y descubrió que los ladrones habían sido los padres de Pablo y se los llevaron a la cárcel.

Anahis hablaba con Pablo y le decía que tenía que ser una buena persona que reflexionara y vería lo bien que se sentiría al hacerlo.

Fueron a la cárcel y convencieron a los padres de Pablo para que no hicieran más cosas malas. Los chicos ahorraron y al cabo de un tiempo pagaron para que pudieran salir de la cárcel y estuvieran con su hijo y así nunca más hacer cosas malas.

Y a partir de ese día fueron los mejores amigos.

INÉS TRIVIÑO DÍEZ

10 años, Huelva